

ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA ESCUELA: IMPLICACIONES Y RETOS PARA LATINOAMÉRICA

**ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA ESCUELA:
IMPLICACIONES Y RETOS PARA LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE**

MAX-ANTOINE ORESTE

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN FILOSOFÍA, PENSAMIENTO POLÍTICO Y
ECONÓMICO**

BOGOTA. DC., OCTUBRE DE 2018

**ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA ESCUELA:
IMPLICACIONES Y RETOS PARA LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE**

MAX-ANTOINE ORESTE

**Artículo presentado como requisito para optar al título de
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA, PENSAMIENTO POLÍTICO Y
ECONÓMICO**

Director

GUSTAVO ALEJANDRO LABRADOR MANCILLA

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN FILOSOFÍA, PENSAMIENTO POLÍTICO Y
ECONÓMICO**

BOGOTÁ. DC., OCTUBRE DE 2018



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

VIGILADA MINEDUCACIÓN - SNIES: 1704



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

RECTOR

FRAY JUAN UBALDO LÓPEZ SALAMANCA, O.P.

VICERRECTOR ACADÉMICO

FRAY MAURICIO ANTONIO CORTÉS GALLEGO, O.P

DECANA FACULTAD DE EDUCACIÓN

Dra. ANA ELVIRA CASTAÑEDA

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Mg. EDUARD ANDRÉS QUITIÁN ÁLVAREZ

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

GUSTAVO ALEJANDRO LABRADOR MANCILLA

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Jurado

BOGOTÁ D.C., OCTUBRE DE 2018

Dedicatoria

Este trabajo académico está dirigido a todos los seres humanos que estén o no interesados en la Filosofía; pero que piensan la vida, que cuestionan las evidencias, el destino de la humanidad, el famoso progreso y la civilización humana. A todos los que se sintieron bendecidos en la vida y aunque ya descansaron en paz, tuvieron tiempo de reflexionar y trabajar con la Sabiduría, para los que destacan a Dios como fuente de sabiduría. Finalmente, a todos los que piensan que les será útil esta reflexión, los que se sienten fascinados por el mundo de la filosofía, que enseñan y aprenden la gran historia del pensamiento humano, que se esfuerzan por entender un mundo en el cual habitan, viven, hasta que unos creen ser dueños, pero experimentan dudas, contradicciones, un sed de saber inagotable del mundo que los rodea.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a Dios por prestarme la vida, la inteligencia para desarrollar este trabajo de reflexión que proviene de tantos esfuerzos. Agradezco a la universidad Santo Tomás quien abre sus puertas a todos estudiantes interesados en su formación académica, competitiva y ciudadana; quien me dio un excelente acompañamiento para finalizar mis perspectivas de grado. A mi profesor Mg. Gustavo Alejandro Labrador Mancilla, quien me brindó mucha motivación al empezar y no ha dudado en asesorarme para el desarrollo de este trabajo. A todos los otros profesores, amigos a quienes me tuvieron a mí con paciencia y tiempo en la enseñanza, los tengo mucha deuda y agradecimiento. A mi familia y a mi comunidad Misioneros Oblatos de María Inmaculada por el apoyo y la oportunidad sin la cual, tal vez, yo no hubiera podido salir adelante. La alegría de esta formación es la fortaleza, el coraje a no rendirme a la nada cuando yo al interrogar, al buscar, no hallo respuesta; pero, desde la oración y el continuo trabajo de investigación, la Fe me alienta a perseverar en busca de algo mejor y dar sentido a la razón de mi ser para servir a Dios, Sabiduría de sabidurías, Riqueza de riquezas, Poder de poderes y Gloria de glorias.

Bogotá, 16 de Noviembre de 2018

Señores

Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación CRAI-USTA
Universidad Santo Tomás Abierta y a Distancia
Bogotá

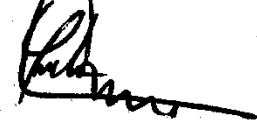
Estimados Señores

Yo, Max-Antoine Oreste, identificado con Cédula de Extranjería No. 334850, autor del trabajo de grado titulado: ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA ESCUELA: IMPLICACIONES Y RETOS PARA LATINOAMÉRICA, presentado y aprobado en el año 2018 como requisito para optar por el título de Licenciado en Filosofía Pensamiento Político y Económico, autorizo al CRAI-USTA de la Universidad Santo Tomás, para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad representado en este trabajo de grado, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo de grado a través del Catálogo en línea y el Repositorio Institucional de la página Web del CRAI-USTA, así como de las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad Santo Tomás.
- Se permite la consulta, reproducción parcial, total o cambio de formato con fines de conservación, a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al trabajo de grado y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, de los cuales son irrenunciables, inembargables e inalienables.

Cordialmente



Max-Antoine Oreste

C.E 334850



Formato Entrega Documento Digital

Facultad	Educación		
Programa	Licenciatura en Filosofía, Pensamiento Político y Económico		
Modalidad	A distancia		
Centro de Atención Universitaria	Bogotá		
Título	Enseñanza de la filosofía en la escuela: implicaciones y retos para Latinoamérica.		
Autor (es)	Max-Antoine Oreste		
Director	Mg. Gustavo Alejandro Labrador Mancilla		
Asesor temático	Mg. Gustavo Alejandro Labrador Mancilla		
Palabras Clave (Mínimo 3 y máximo 6)	Ética		Tradición filosófica
	Democracia		
	Formación humana		

<p style="text-align: center;">Resumen del Contenido (Mínimo 80 máximo 120 palabras)</p>	<p>El presente texto busca analizar e interpretar los retos para la enseñanza de la filosofía en el contexto latinoamericano y del caribe, poniendo de manifiesto la necesidad de establecer un diálogo entre la tradición filosófica y los desafíos actuales a los que se enfrenta la educación en el plano de la realidad social latinoamericana y del caribe.</p> <p>En este sentido, la propuesta de este diálogo está atravesada por una actitud ética, como catalizador del pensamiento y uso práctico de la razón, que somete a juicio todo el pensamiento filosófico, como interpretación de los problemas locales, y apuesta por una formación democrática y participativa como necesidad para el desarrollo de los pueblos y que, por extensión, propicia que toda actividad educativa sea instrumento de formación humana.</p>			
<p style="text-align: center;">¿Incluye anexos?</p>	Mapas		Planos	
	Imágenes		Tablas - Cuadros	
	Fotografía - Retratos		Diagramas - Gráficas	
	Grabaciones		Diapositivas	
	Otros (Cuáles) :			

Resumen

El presente texto busca analizar e interpretar los retos para la enseñanza de la filosofía en el contexto latinoamericano y del caribe, poniendo de manifiesto la necesidad de establecer un diálogo entre la tradición filosófica y los desafíos actuales a los que se enfrenta la educación en el plano de la realidad social latinoamericana y del caribe. En este sentido, la propuesta de este diálogo está atravesada por una actitud ética, como catalizador del pensamiento y uso práctico de la razón, que somete a juicio todo el pensamiento filosófico, como interpretación de los problemas locales, y apuesta por una formación democrática y participativa como necesidad para el desarrollo de los pueblos y que, por extensión, propicia que toda actividad educativa sea instrumento de formación humana.

Palabras Claves: Ética, democracia, formación humana, tradición filosófica.

Résumé

Le présent texte cherche à analyser et à interpréter les défis de l'enseignement de la philosophie dans le contexte latino-américain et Caribéen, en soulignant la nécessité d'établir un dialogue entre la tradition philosophique et les défis actuels auxquels l'éducation est confrontée.

En ce sens, la proposition de ce dialogue est véhiculée par une posture éthique, en tant que catalyseur de la pensée et de l'utilisation pratique de la raison, qui soumet toute pensée philosophique à un jugement, à une interprétation des problèmes. Puisse on s'engager à une formation démocratique et participative comme une nécessité pour le développement des peuples, on encourage d'avantage que l'éducation soit un instrument de la formation humaine.

Mots clés: Ethique, démocratie, formation humaine, tradition philosophique.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	3
I- ¿QUÉ SIGNIFICA ENSEÑAR FILOSOFÍA?.....	4
1. Enseñanza de la Filosofía en la actualidad.....	5
2. Enseñar filosofía: Un desafío ético	6
II- FILOSOFÍA, HISTORIA Y EDUCACIÓN	9
1. Noción de la Filosofía	10
2. Enseñar los Clásicos.....	14
3. La enseñanza de Dios en la Filosofía.....	15
4. Filosofía y Ciencia	16
III- FILOSOFÍA EN LA POLÍTICA SOCIAL DEL ESTADO	17
1. Filosofía y el orden social del Estado.....	17
2. Filosofía Economía y Libertad.....	19
IV- FILOSOFÍA COMO PROPUESTA HUMANISTA PARA LA FORMACIÓN DE SUJETOS EN LA ESCUELA.	20
1- Utopía humanista	21
CONCLUSIÓN	22
BIBLIOGRAFÍA.....	25

INTRODUCCIÓN

Establecer la importancia de la filosofía, y más aún, de la enseñanza de la filosofía, implica reconocer el sentido práctico y la necesidad del pensamiento filosófico para un presente en crisis, en el cual, todos los problemas están por pensarse. Es por ello que para optar por el título de Licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico, en el marco del ejercicio de grado *Examen de Madurez*, propongo este texto en el que como disertación académica sobre el problema de la enseñanza de la filosofía y su pertinencia, toda vez que afecta la proyección profesional que me he trazado y el horizonte de sentido que me ofrece como futuro maestro.

Así pues, la conciencia sobre la existencia de una crisis en la formación ciudadana es la primera evidencia en la que recae la necesidad de enseñar filosofía, en tanto que ésta pretende enseñar a preguntar sobre la realidad, la naturaleza y el mundo. Toda enseñanza de la filosofía implica un camino por el pensamiento de manera crítica, para el desarrollo de las habilidades reflexivas, interrogativas y argumentativas, con el fin de suscitar la curiosidad de sí y del entorno, partir del conocerse a sí mismo, para luego conocer el medio en el cual vive e interactúa el hombre.

La complejidad en el desarrollo de una educación filosófica parte de negar las respuestas universales y toda verdad que se plantee como absoluta, sin por ello reconocer la posible comprensión de un mundo infinito y misterioso. En ello, la búsqueda del sentido crítico debe funcionar como objetiva transversalidad del filosofar que trasciende las fronteras de las costumbres, promoviendo el cuestionar, el análisis y la búsqueda creativa de soluciones a los problemas inminentes de la realidad. Así, frente a la viabilidad y la validez de la enseñanza del filosofar está como posibilidad la educación ciudadana y la apuesta por una humanización de los sistemas. En este sentido, la enseñanza de la filosofía pone al hombre frente a su responsabilidad con el mundo y consigo mismo.

I- ¿QUÉ SIGNIFICA ENSEÑAR FILOSOFÍA?

La filosofía es una para la política, para la moral, para la industria, para la historia y si no es para todo esto, es ciencia pueril y fastidiosa

Alberdi, J.B Escritos Póstumos

En el congreso Interamericano de Filosofía realizado en Bogotá entre el 2 y el 9 de julio de 1994, la discusión sostenida entre Karl-Otto Apel, uno de los fundadores de la ética de la discusión y Enrique Dussel sobre la enseñanza de la filosofía verso en las posibilidades y formas de la filosofía que surge de la rivalidad entre quienes hacen una filosofía comprometida, auténtica y que responde a las necesidades de Latinoamérica y quienes piensan hacer una filosofía como lectura eurocéntrica de los conceptos.

En este sentido, enseñar Filosofía es formar en el desarrollo de la estructura más general del pensamiento humano la cual posibilita asumir la vida con dirección racional. Partiendo de la importancia que confiere Guillermo Hoyos Vásquez a la enseñanza de la filosofía para América Latina y el Caribe, se concibe como el despertar a la facultad más importante que se haya en el hombre: reconocer el lugar que ocupa el hombre en el mundo y abstraerlo más allá de la condición humana y del espacio sociocultural inmediato. Esto implica, más allá de la mera condición latinoamericana y de la consideración de los pensamientos europeos como temas “Eurocéntricos”, reconocer la importancia histórica que el pensamiento de la filosofía tiene para pensar el mundo y sus fenómenos, incluso, el mundo de la América Latina.

La enseñanza de la filosofía no es una actividad restringida y aislada en una sola región del globo (occidente), que genera y crea conceptos, tradición y pensamientos dados como propios; que si bien se han considerado locales tienen un valor universal que se alimenta de la reinterpretación en otros contextos. Por eso, la originalidad filosófica es una vuelta al sentido del mundo de lo filosófico en contextos locales que necesitan entender su lugar en el mundo, y en este sentido, enseñar filosofía es también, reconocer el valor universal de la historia de la Filosofía y su carácter emancipador y productor de humanidad. Entender este horizonte de sentido, es entender, parafraseando a Zuleta (2013), que un hombre aislado sería un ser sin lenguaje, sin sexualidad, sin pensamiento, es decir no sería un hombre (p,

204). Por esta razón, para enseñar filosofía, es necesario entender que Latinoamérica no está aislada de la historia de Occidente, lo que, sin embargo, no implica que un ejercicio reflexivo no determine las condiciones de *ser* de Latinoamérica al margen de occidente, es decir, un pensamiento vinculado a la historia no cierra nunca la puerta a la crítica, ni a la autocrítica del *ser* y el *sentido* de lo que es inherente a su cultura, y que está presente en toda realidad y toda experiencia humana.

La historia oficial enseña que la filosofía occidental nació en Grecia, en Asia menor y que su mayor desarrollo se dio en la Atenas de Pericles, llamando filosofía a una nueva forma de entender la naturaleza, de buscar respuestas a la realidad y de usar métodos para asegurar el conocimiento. En la Edad Media, con las traducciones árabes de Platón y de Aristóteles se empezó a construir un mundo que hoy llamamos occidente, gracias a la consagrada vida religiosa y académica en las abadías y monasterios de la época; mientras la Edad Moderna renegó de la tradición medieval de la que era heredera y asumió para sí misma la herencia directa de Grecia, y proclamó el uso pleno de la razón, regodeándose en la ciencia como forma definitiva de hallar la verdad.

Sin embargo, la filosofía es inherente a todo ser humano y en la manera cómo afrontan la vida, la búsqueda de una definición de su identidad, del hacer y del destino como miembros existentes de un mundo dominado por la cultura. Por esta razón, el hombre dotado de razón necesita que se le enseñe a usarla, en sentido práctico, reconocimiento aquí de la filosofía como herramienta para el desarrollo de las facultades críticas del pensamiento, herramientas para la identificación y transformación de sí mismo y del entorno. Desde la primera infancia queda en evidencia esta necesidad de identidad con el afuera, producto de la conciencia de sí y *a posteriori* forma de reconocer la existencia de los demás como co-habitantes y co-sujetos en el mismo mundo; entorno que le estimula a hacer preguntas fundamentales y por ende filosóficas, ¿qué es?, ¿de dónde viene?

1. Enseñanza de la Filosofía en la actualidad

Que se hable de filosofía occidental o de filosofía de la liberación o pensamiento latinoamericano establece la posibilidad de un pensamiento situado, de una filosofía práctica basada en el uso ético de la razón en los contextos sociales, culturales y políticos que le son

inherentes y necesarios. En el congreso Interamericano en Caracas de 1977, por ejemplo, se podría escuchar hablar de una filosofía enteramente original, de una verdadera filosofía de América Latina, alabada por entusiastas académicos del cono sur, nos obstante, como resalta Hoyos Vásquez (1998) “es algo que carece de sentido” (p, 80), puesto que, toda filosofía debe reconocerse en lo plural, pese a que sus implicaciones locales sean necesarias.

En este sentido, la razón práctica, siguiendo el concepto kantiano en relación a la moral, es la que debe articular comunicativamente el terreno de lo local inmediato, con el mundo problémico de lo filosófico; esto quiere decir que, enseñar filosofía en América Latina debe ser un afán de entender de manera concreta y aplicada los problemas propios del espacio sociocultural concreto, en sus implicaciones sociales, políticas, económicas, educativas y culturales, sin la necesidad explícita de suprimir conceptos, autores y comprensiones occidentales, sobre las cuales (y esto no puede dejarse de lado) se ha constituido el mundo latinoamericano tal como se conoce hoy. El uso de la razón práctica, el uso moral de la razón es una tarea hermenéutica de contextualización del pensamiento, sin renunciar a su función crítica y epistemológica, en la búsqueda de acuerdos razonables desde diversas perspectivas.

Enseñar la filosofía es tener en cuenta que la realidad propia de la América Latina comparte en torno a la moral, la economía, la educación, la política y el derecho, elementos eurocéntricos, sin que necesariamente haya una apropiación completa de la tradición occidental. De tal manera que, enseñar filosofía en las instituciones locales, según Hoyos Vásquez (1998) implique entender que “el debate de la filosofía latinoamericana está entre el universalismo y el particularismo, cuyo significado principal para el objetivo de la filosofía consiste en encontrar una temática central de convergencia” (p, 84).

2. Enseñar filosofía: Un desafío ético

Hay una tendencia de desconocer la realidad propia de nuestra América. Siguiendo a Martín Heidegger, el ser del latinoamericano y del caribe ha sido arrojado a una realidad compleja. Así, «el Dasein» en el *Cono Sur* marca como condición existencial del ser, el olvido de sí mismo y de su historia. Eso plantea un problema trascendental que se debe abordar fuera de la perspectiva eurocéntrica, en la que se presenta como necesario el reencuentro del sujeto con su realidad, a saber, un yo trascendental latinoamericano, es decir, la identidad latinoamericana que habita en el centro mismo de la cultura como reconocimiento de una

intersubjetividad cultural llamada *Latinoamérica y Caribe* que cuestiona a partir de la identidad intersubjetiva los problemas que le rodean y que le son propios y que puede reconstruir en perspectiva crítica, como condiciones *in situ* para la libertad y el derecho, el necesario compromiso por el bien común. En este sentido, asumir una comprensión del Ser según las características del ser latinoamericano, es enfrentar los sesgos de la colonización, en la que supone a *Latinoamérica y el Caribe* como un pueblo que no ha merecido reconocimiento, como empoderamiento histórico de las raíces para constituirse como identidad y como objeto de esa identidad. Así las cosas, enseñar filosofía es participar de esta apertura hacia lo global desde lo local, que implica reconocer y aceptar una cosmovisión desde lo “nuestro”, situación de serias consideraciones políticas, económicas, y culturales. En definitiva, implica no cerrarse sobre sí, sosteniendo una apertura al otro, a lo otro, a lo propio y a lo externo, siempre en perspectiva de construcción de la realidad local. Así, reflexionar sobre lo nuestro es una exigencia de la razón práctica en Latinoamérica, que ayuda a clarificar las categorías de pensamiento a partir de las cuales debemos debatir y razonar. Para enseñar filosofía es entonces necesario definir un proyecto de trabajo que implica pensar la vida desde sí mismo (lo subjetivo), en relación al otro (lo intersubjetivo); desde lo local, sin perder de vista lo global.

En este contexto es impensable enseñar filosofía sin tener en cuenta la ética, lo cual no significa enseñar a partir de un manual de comportamiento, sino, como lo plantea Savater (2012), enseñar “la práctica de reflexionar sobre lo que vamos a hacer y los motivos por los que vamos a hacerlo” (p, 16). Con ello se entiende que la colectividad se construye sobre este supuesto, razón que hace necesaria una formación filosófica, más que en hábitos o virtudes, en habilidades de reflexión sobre las causas del hacer. Así, la enseñanza de la filosofía a través de la ética, implica tener en cuenta la tradición de valores y de principios socialmente constituidos, pero también, reconocer en ellos las causas racionales que motivan el comportamiento; este proceso ha de humanizar al hombre, le permite vivir en comunidad y a proporcionarle el sentido de responsabilidad necesario con su entorno y con las condiciones participativas que lo constituyen en un ser social.

Esta ética en especial se reconoce como intercambio de saberes, como opción por el diálogo participativo y reflexión sobre las condiciones prácticas del actuar y la toma de decisiones, del bien común, del respeto por la dignidad de la persona y en definitiva, por el

reconocimiento del otro como forma constitutiva del yo, es decir, un pluralismo razonable en vista de reconstruir el saber y la convivencia.

En este sentido, en tanto la ética se enfoca en la explicación de los actos humanos, la historia de la filosofía encuentra diferentes propuestas para el desarrollo de este problema. Desde la antigua Grecia, autores como Sócrates, Platón y Aristóteles elaboraron proyectos de pensamiento acerca de la conducta del hombre, incluyendo la leyenda que se hallaba tallada en el Oráculo de Delfos: «Conócete a ti mismo, nada en demasía» (Hadot, 1998, p. 25). La ética cuestiona al ser humano, sus juicios y sus sentimientos morales; lo pone a disertar acerca de los fines de sus acciones, de la toma de decisiones y lo pone frente a sus acciones. Sin embargo, este ejercicio no es un simple debate sobre el bien y el mal, un juicio moral de las acciones humanas; por el contrario, se trata de justificar el *hacer* humano sobre una base racional que articule el discurso ético con las prácticas de vida. Por este motivo, la convivencia implica un reconocimiento de los valores que permita una dialéctica entre el juicio ético y los principios morales que se articulan como ejercicio práctico en la convivencia.

En definitiva, enseñar filosofía pasa por el ejercicio de formación ética que pone de manifiesto un reconocimiento racional del sujeto sobre la conducta humana; esto, en definitiva, afecta el entorno y las relaciones con los otros sujetos. La comprensión de esto no está separada del derecho, de la legalidad, de la economía y de la política, por el contrario, explican y le dan sentido alrededor del concepto de “bien común”. Es por ello que toda empresa ética carece de sentido si prioriza por sobre lo humano la legalidad o el derecho, sin poner en el espacio sociocultural una lectura de los fines y alcances de la persona en sociedad y de la felicidad humana, como lugar intersubjetivo de análisis de los actos humanos. La sociedad es compleja, y se pervierte cuando la ética se aparta de función modeladora de la conducta humana en perspectiva de comunidad, más aún hoy, cuando:

A nivel internacional se puede hablar de una especie de bonanza del discurso moral, pero al mismo tiempo la situación de muchos pueblos no mejora desde el punto de vista de los derechos económicos-sociales, tampoco desde el punto de vista de los derechos civiles-políticos (Hoyos Vásquez, 1998, P. 88)

Cita que a su vez pone de manifiesto la necesidad de una educación democrática y una enseñanza de la ética como valor social; con la filosofía como articuladora de los saberes para ello.

II- FILOSOFÍA, HISTORIA Y EDUCACIÓN

Bien que hablar de Filosofía hoy remite a la pública y descontextualizada traducción del griego “amor a la sabiduría”, más cunado en el siglo V a.C no existía una noción clara de este concepto. Como pensamiento concreto, la Filosofía no empieza a definirse sino en el s. IV por Platón y más adelante por Aristóteles, que era entendida, como lo presenta Hadot (1998) como esfuerzo racional y disposición por conocer y no como un mero “amor”, modernamente interpretado, más como “deseo” por conocer, saber, indagar. Ahora bien, este *deseo* por el saber, no necesariamente desestima los mitos, las parábolas, la cosmogonía y cosmología propia de la cultura, más si, da lugar a la racionalidad como necesidad de completar o ver en perspectiva esos conocimientos; de explicar la *physis* (naturaleza), a partir de su propio lenguaje, un lenguaje, si se quiere, científico.

No obstante, otras preocupaciones se manifiestan en la antigüedad, por ejemplo, la formación de los ciudadanos que participan en la democracia ateniense. Los futuros ciudadanos por medio de los ejercicios del cuerpo, gimnasia, música se preparan para defender la ciudad en el ágora y en la campo de batalla; este sistema de educación se denominó *Paideia* “las prácticas y las teorías que aluden a una exigencia fundamental de la mentalidad griega, el deseo de formar y de educar” (Hadot, 1998, p. 23). Para los antiguos, el dominio de la persuasión por medio del diálogo y la identidad con los valores sociales eran necesarios para mantener el Estado. Esto explica el espíritu de la filosofía en su sentido primero, y el de los filósofos, quienes de alguna manera son pedagogos que atienden a la educación como forma necesaria de construir estado, sociedad y mundo; enseñan a argumentar, comprender, analizar y explicar el mundo; proporcionan herramientas para desarrollar el pensamiento en la cultura. La tarea del filósofo aparece pues como necesidad de comprender el mundo natural, social y cultural; tarea dispendiosa que implica, sin embargo, conocer *de dónde venimos y para dónde vamos*, empresa que requiere el conocimiento de la historia.

1. Noción de la Filosofía

Es necesario reconocer que la palabra *Filosofía* designa más que su mera traducción ingenua, tal como lo establece Hadot (1998) y que debe ser comprendida como “la disposición de alguien que encuentra su interés, su placer, su razón de vivir, en consagrarse a tal o cual actividad: (...) *philo-sophia* será pues el interés que se toma en la *sophia*” (p, 27). Ejemplo de ello, como lo relata el mismo Hadot en su libro *¿Qué es la filosofía Antigua?*, son los viajes que Solón emprendió, a partir de los cuales adquirió una amplia experiencia de la realidad, de las diferentes costumbres de los hombres, una disposición en la que encontró su interés, su placer, su razón de vivir (p. 29).

Es así que, la palabra Filosofía implica la aspiración del ser a un saber mayor de sí mismo y de su entorno. No ello en un sentido científico positivo, que se autoimpone la verdad en su método, sin entender el mundo más allá de una realidad matemática, dejando de lado el mito, la estética y al hombre; una posición que denota autorreflexión de los conocimientos del mundo circundante a cualquier realidad física. Basta pensar que, la ciencia que produjo la bomba atómica no se cuestionó por las consideraciones éticas y morales de un arma de estas características. Por esa razón, Heidegger citado por Feinman (2006) dice que la ciencia no piensa, teniendo en cuenta lo que significa para el alemán el pensamiento; una crítica fundamental al ejercicio del saber por el saber, sin contemplar las posibilidades que sobre el fenómeno recaen (p. 21). Así pues, preguntar *¿qué es enseñar la filosofía?* es plantear una cosmovisión en la que el hombre no es *eyectado*¹ al saber por el saber, sino que se para ante la infinita incertidumbre a preguntar más que a responder, a imaginar más que a saber. En este sentido, el sentido final de la filosofía es preguntar, problematizar, incomodar, y esto porque el hombre es el único que muere, sabe que muere y pregunta de su vida (p. 24)

Así pues, definir la enseñanza de la filosofía implica ir a través de los distintos enfoques posibles: la literatura, el cine, la música, etc; para aprender la que en definitiva es la filosofía: la manera de comprender el mundo desde la posibilidad de la realidad y los lenguajes posibles. La filosofía ha de plantearse desde una visión global del *mundo de la vida* de los sujetos que permite que la condición humana se transforme en una praxis dialogante y racional. La filosofía no consiste solo en pensar lo abstracto, sino que se trata también de pensar lo concreto, con el fin de entender y transformar los conocimientos, hacerlos acciones

¹ Según Heidegger, el hombre ese ser que está arrojado en el mundo, eyectado hacia el mundo.

y someter la vida a la sospecha. La filosofía se piensa a sí misma, se piensa en la ciencia, en el arte y en la cultura, se piensa en relación al hombre, a la realidad y a la historia.

Para Feinman (2006), interpretar el papel de la filosofía es ir a la literatura, al cine, a la música, con la analogía de la novela policial clásica, define la filosofía como un «Asesino Serial» (p, 32), para el argentino, el modelo a seguir es *Jack the Ripper*, el asesino buscado por la inteligencia del detective (la razón representada) y sin embargo, aún hoy, un misterio sin resolver; el misterio excepcional se esconde en sus actos, nunca le descubrieron como asesino. Así mismo, la filosofía esconde aun hoy sus misterios a la razón, siendo entonces *asesina serial* de toda verdad.

Enseñar filosofía es poner al servicio del otro la capacidad de analizar las prácticas sociales y culturales para determinar la responsabilidad sobre el entorno y el beneficio que pueda conceder el acto subjetivo sobre el bien colectivo; a pesar qué, el mundo sea regido por el caos, la inseguridad, la problemática social, el pensamiento filosófico se presenta como posibilidad de articular el orden, la solución y la respuesta. Si bien no hay verdades absolutas, el pensamiento y la razón nos permiten construir una ley ética en las acciones sobre la cual construir la posibilidad; frente a una sociedad que condena los actos como morales, sin reconocer la realidad del mundo y de los hombres, una realidad profundamente injusta y que, en consecuencia, pone a prueba lo que es denominado como humano. A la sociedad le importaba muy poco la realidad de los sujetos, el individualismo se apodera de la idea de sociedad, condenando lo racional a un mero uso técnico.

La actividad filosófica es un desafío que invita a que reflexionen los seres humanos sobre la humanidad que existe y coexiste. Es el deber del hombre saber, y esto surge a partir de la problematización de la vida humana puesto que pensar es facultad que le permite preguntarse acerca de la realidad que le rodea. Como ser en el mundo, el hombre pregunta por el sentido de la existencia y del universo ¿Por qué la muerte?, ¿Por qué Dios?, ¿Por qué el mundo?, ¿Por qué yo? Toda interpretación del mundo es una respuesta a estas preguntas que se encuentra en el borde entre la nada y el todo, entre la verdad y la posibilidad.

Estas preguntas y el ejercicio filosófico son posibles gracias al lenguaje que permite codificar y comunicar esta interpretación y presentarla ante los sujetos por medio de la escritura, el discurso hablado, el arte, las matemáticas, el silencio (que también es lenguaje y que también *dice*). Es cierto que esto a su vez expresa una sutil deficiencia frente a la totalidad

del mundo, como totalidad, y que todo lo que es cognoscible solo es aprehensible mediante la ficción del diálogo. Es como si pese a los esfuerzos del pensamiento, siguiéramos en la caverna, esa bella alegoría de Platón, donde la realidad del mundo sensible está sometida a nuestra interpretación *maniatada*, realidad que se regodea en la corrupción, lejos de la *luz* del mundo inteligible que es eterna, perfecta.

Es por ello que la reflexión en torno a la filosofía, condiciona al pensamiento a que genere dependencia y necesidad, con el fin que toda construcción de la cultura y todo ejercicio práctico de la ética y la moral, estén atravesados por ella. Así como Descartes basa su método en la duda, no de la manera escéptica que considera la imposibilidad de la verdad; el pensamiento filosófico debe buscar que el hombre ponga bajo sospecha todo lo que considera cierto y totalizante, tal que su realidad le dé la posibilidad de una certeza de lo humano en el desarrollo de sus acción como sujetos en una sociedad.

El hombre, a pesar de ser racional, es incapaz de erradicar todo misterio de su espíritu y la incertidumbre es su estado más propio, no sabe más de su entorno que de sí mismo, y todo lo que considera como cierto es un mero estado mental, cultural, social y espiritual que ha construido en conjunto con los otros. Si es por nuestros sentidos que podemos percibir, ellos se basan en la mera estimulación eléctrica de diferentes partes del cerebro, de donde se concluye que estamos despiertos mientras dormimos profundamente; es decir que los conocimientos que proceden de los sentidos y de aquellos que no proceden de los sentidos son sujetos a la duda y deben pasar siempre a lo inteligible racional. Por esta razón de estado mental, el hombre es totalmente responsable de sus pensamientos, de sus palabras y actos; de su historia y con lo que hace de sí mismo.

Así, aplicar la razón humana como método que estructura el conocimiento de manera evidente o probable, es establecer un grado necesario de seguridad sobre el mundo; es reconocer en la filosofía una posibilidad para entender y recrear mundos posibles, pues el hombre como un ser pensante, un ser misterioso, un ser incapaz de suprimir la incertidumbre de su entorno; es también un sujeto social que construye y coopera con el otro en una realidad inmediata e inmanente. El hombre como ser finito e imperfecto tiene ideas de lo infinito, se aterra de la muerte y se aferra a la vida; por eso su lenguaje, el arte, la filosofía, la cultura y todo su pensamiento, tiende siempre a lo infinito.

Para Emmanuel Kant, siguiendo la lectura de Hadot (1998) la verdad es incognoscible al hombre toda vez que sus dispositivos naturales de conocimiento son limitados, ergo solo pueda conocer el fenómeno de las cosas en sí. La idea del hombre es por extensión, un fenómeno que se construye en el ejercicio de pensar e interactuar con el otro, por lo que, como define Santo Tomás de Aquino, la verdad es la adecuación entre pensamiento y esa cosa que llamamos realidad. El misterio que existe independiente de nuestro pensamiento, de nuestros sentidos y de nuestra realidad es solo posible como especulación, posibilidad e imaginación. Por eso, el hombre es ser en tanto posibilidad. El punto está en cuál de todas las posibilidades es mejor convertir en realidad.

En este sentido, el concepto de Jacques Derrida en Feinmann parece ser útil para expresar este punto; la deconstrucción es una posición desde la cual, a partir de la reflexión y el pensamiento, se pone en sospecha la realidad, se hace crítica y se transforma; se deconstruye para hacer otra cosa, si no mejor, diferente como posibilidad de diálogo histórico. Este camino alude a la condición humana antes señalada, como ser inacabado y ser de posibilidad, que al enfrentarse a sí mismo, tiene el poder de construir y reconstruir

Es por ello que, la importancia del estudio de la filosofía y la adquisición de sus valores propios, pues el filosofar es preguntar, es problematizar la vida misma; es incomodar al hombre y ponerlo frente a sí mismo, confrontarlo con él y con su historia. Este hombre eyectado al mundo, *ser para la muerte* siguiendo a Heidegger, que sabe que va a morir y sueña con la eternidad, construye en cooperación de los otros sujetos la realidad en la que vive y muere. Según Hegel la filosofía existe porque el hombre muere. Y esta angustia por morir le permite crear toda posibilidad, toda historia y todo arte. Así, el hombre, infinitamente pequeño en el universo, mortal en el mundo inmortal, finito en el universo infinito; construye su propio universo cambiante.

La filosofía representa el devenir de la vida humana como voluntad del poder, es la constitución del ser activo en la propia historia. La filosofía es el afán por aceptar la vida y su tragedia finita con la fuerza del pensamiento y de la razón como dimensión que se encuentra en los sentimientos que puede justificar al hombre en la historia, porque el devenir no se somete al presente, no a la razón o los valores creados.

El conocimiento, por tanto, requiere una praxis para poder transformar la realidad. La filosofía como interpretación de la realidad, lo es también de la praxis, que es un proceso de

producción de sentido, en tanto la capacidad del hombre de vivir y preguntar sabiendo que va a morir. La filosofía permite al hombre ser capaz de plantear el sentido de la vida y del universo que aparece como eterno, perfecto y el hombre en el medio como sujeto trágico, frágil que se pregunta ante lo infinito. El camino de la Filosofía es la pregunta, la decisión por aceptar la vida en las posibilidades que somos. De alguna manera, la continua acción de preguntar lleva por supuesto a la angustia, a la revelación de la nada que se relaciona con la muerte, como expresan los Epicúreos, uno ve la muerte en la muerte de los demás. Pero uno mismo, no se da cuenta de su propia muerte. Filosofar es pensar la vida, algo que emociona y al mismo tiempo pensar al hombre (Feinman, 2006, p. 29).

2. Enseñar los Clásicos

La filosofía antigua buscó el conocimiento razonable de las cosas del mundo, de la naturaleza, entendida como el mundo que rodea al hombre. El esfuerzo de salir de las respuestas mitológicas del mundo hace que los pensadores antiguos buscasen principios naturales para explicar la realidad, por ejemplo Tales de Mileto propuso el agua como origen y de todo.

En el siglo V, en Atenas la actividad filosófica clásica abarca desde la teoría del lenguaje, la técnica retórica, hasta el cálculo, la geometría y la astronomía. Todo el que se dedicaba de alguna manera al conocimiento podría declararse un filósofo. Las plazas, las calles y todo espacio público era escenario de encuentro de las ideas, del pensamiento y del diálogo. Bajo estas condiciones se consolidó la democracia y las bases de todo el mundo occidental.

Es de allí que suena importante la enseñanza de autores como Sócrates, quien sin haber escrito nada, legó para el mundo una actitud de ser frente al mundo. La virtud del saber en la que todo el hombre posea un deseo innato del bien. El que comete el mal moral, es que cree encontrar el bien en él. La filosofía según Sócrates es un conocimiento de sí mismo: Conócete a ti mismo. El filósofo posee el valor de morir, se purifica por concentrar y recoger el alma. Platón dejó por escrito esta actitud socrática que bien puede resumirse en *La apología de Sócrates*.

El conocimiento antiguo revela que el saber es una actitud para el hombre deseoso de la sabiduría. Mientras los modernos pretenden concentrarse en la técnica y practicidad de las cosas, los antiguos pretendían un saber muy superior y riguroso, el conocimiento de las cosas

en tanto ellas son y de las condiciones a partir de las cuales son y se constituyen en el mundo. Es por ello que pudieron cambiar la vida política y pública de los hombres al crear comunidad intelectual y espiritual que se encargó de formar a nuevos hombres por medio de la educación filosófica.

No es coincidencia que los antiguos pudiesen desarrollar no solo un pensamiento llamado filosófico, sino además legar en ciencia, arte y tecnología que cambió la manera de ver y concebir el mundo; construyendo y dinamizando los conceptos que hoy dan orden y sentido a la cultura a partir de los campos del saber clásico: la retórica, la gimnasia, la astronomía y las matemáticas; a partir de las que establece pruebas, argumentos que persuaden y emocionan. El discurso racional se da por comparación, por analogía, por deducción que afirma la conclusión del saber; a partir de las relaciones entre lo sensible y lo inteligible (Hadot, 1998, p. 94).

Enseñar la filosofía a partir de los autores que a través de la historia se han reconocido como maestros, los clásicos son pues, en suma, los autores que abrieron camino en el pensamiento, que desarrollaron formas únicas de entender el mundo y el pensamiento, filósofos en todo el orden de la palabra; leer los clásicos es, en últimas, reconocer en ellos la actitud por el conocimiento como un acto que genera transformaciones, que incluye saberes, que reconoce posiciones y articula conocimientos para construir sociedad, a partir de la razón.

3. La enseñanza de Dios en la Filosofía

El problema de Dios parece en principio un tema de la Edad Media. Problema que está condicionado al juicio bastante crítico y peyorativo sobre los diez siglos medievales, considerado como un periodo de oscurantismo en el cual el dominio de la Iglesia Católica impuso dogmas de fe a la razón y constituyó un atraso en referencia a los alcances de los antiguos. Sin embargo, es necesario reconocer el valor de la Edad Media en la construcción del presente y a la transformación del pensamiento, ya que las posiciones medievales y el influjo de la teología, lograron diseñar un mapa de valores que constituye el sentido humanístico del pensamiento moderno.

En este sentido, Dios como problema de la razón implicó reconocer que hay conocimientos que desbordan de toda posibilidad a las habilidades del hombre. Dios se constituye así en misterio solo alcanzable por la vía de la fe, situación que conlleva a

preguntarse por seguridad de su existencia y que ha conllevado a grandes debates en torno a al misterio de Dios.

No obstante, parece necesario reconocer en los filósofos medievales sus ingentes esfuerzos por demostrar la existencia de Dios como hecho objetivo y necesario para la razón. No obstante, parece más propio de una filosofía no la búsqueda de las razones de la existencia Divina, sino los elementos que están alrededor de pensar a Dios en la realidad humana y sus correspondientes consecuencias ético-moral, espiritual y política incluso.

Enseñar a Dios en filosofía es reconocer la insignificancia del hombre frente a la inmensidad de lo desconocido, establecer aquello que le desborda en lo racional y ubicar un nuevo eje en las condiciones de conocer del hombre: la fe.

4. Filosofía y Ciencia

La Filosofía da origen a todo conocimiento moderno, incluso el de la ciencia. La integración de los conocimientos clásicos permitió entender la naturaleza en un sentido global multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar; que permitió construir supuestos frente a las preguntas e incógnitas reveladas por medio de la observación. A partir de ello, se fue construyendo un saber especializado que en la modernidad tomó el nombre de “Ciencia”.

Este conocimiento se basó en la rigurosidad de su método y en el deseo de hallar la “verdad”: Encontrar un saber universal, confiable e inmanente. Durante el s. XIX se confió de manera infalible en la verdad emergente del método de las ciencias, llevando a considerar el fin del conocimiento. Empero, ni siquiera la ciencia es segura, ya que los constantes descubrimientos llevaron a admitir toda ciencia como probable mas no verdadera.

La Educación actual debe mirar la ciencia en la medida en la que ella misma es, posibilidad de conocer el mundo a partir de las herramientas y métodos que le son propios. Pero además, debe generar un diálogo entre el saber de la ciencia y el saber humanístico con el fin de volver al asombro y comprobar con vigor y vitalidad intelectual que como bien admitió Sócrates “solo sé que no sé nada”, fundamento del deleite en el descubrimiento siempre encerrado dentro de los límites de lo revelado. (Boorstin, 199, p. 107).

III- FILOSOFÍA EN LA POLÍTICA SOCIAL DEL ESTADO

En el campo de la política, la filosofía se interesa por la virtud del bien común, necesario para cualquier gobierno que trabaja por su pueblo. Un gobierno que elige el bien común, que quiere el bien para la comunidad, conviene en admitir una disposición interior en la que el pensamiento, la voluntad y el deseo no son más que uno y lo mismo (Hadot, 1998, p, 78). Así pues, la filosofía contribuye a orientar el pensamiento humano a partir de la educación para la democracia, lo que no quiere decir deformar la realidad humanística y natural del ser humano, más si entendemos que no hay realidad y naturaleza más que la creada por el mismo hombre. Por eso, el Estado debe tener interés en que todos sus miembros regulen sus relaciones entre sí, de manera inclusiva, ética y dialogante. Por eso, el gobierno necesita una legislación que le ayude a gobernar y a tomar decisiones que responden a la convivencia social y un sistema educativo que le soporte estos valores desde la primera infancia.

Ello pues que en la época moderna el ser humano se asume como sociable, es decir que colabora con otros hombres para el desarrollo de sus habilidades en pro de la comunidad y del desarrollo social. Sin embargo, como anota Thomas Hobbes (1998), este sistema no deja de ser problemático puesto que en su estructura social se distinguen tres causas principales de discordia: La competencia (todos quieren lograr beneficio propio), la desconfianza (nadie quiere perder la seguridad) y la gloria (todos buscan la reputación) (p, 68). La educación debe promover la separación de la enemistad fruto de la competencia, la inseguridad producto de la desconfianza al otro y la discriminación consecuencia del sometimiento de unos con otros.

1. Filosofía y el orden social del Estado

La enseñanza de la filosofía se interesa por la formación ciudadana y la educación en valores civiles y políticos que logren un orden social en el Estado. La finalidad última de esta enseñanza es la de garantizar la paz, a partir de la elaboración de ejercicios racionales sobre los que se sustentan los actos públicos y las decisiones privadas. Con ello, se entiende que la representación legal del ciudadano depende la instrucción ciudadana que haya recibido, y la conciencia a partir de la cual, reconoce el poder que reside en el orden social gracias al Estado.

Así, la posibilidad política de todo gobierno tiene como límite el reconocimiento de sus poderes por parte de la sociedad civil. Es pues en el colectivo de ciudadanos en que recae la responsabilidad de participar del poder, y de coadyuvar a la construcción del gobierno, a partir de las acciones que ejerce en derecho de su ciudadanía, y que no debe caer en prácticas como la rebelión o a la desobediencia civil; mientras el poder político reconozca en la acción democrática de los sujetos, el buen ejercicio de la libertad, limitada por el bien común que garantiza el orden y la paz. Para que se pueda ejercer el poder político se requiere un acuerdo entre los ciudadanos, el gobierno es fruto de ese acuerdo y tiene validez en la medida en que es reconocido por mecanismos de participación. Por su parte, el gobierno reconoce a los ciudadanos el uso de la libertad, pese a estar facultado para limitar dicha libertad en pro de la soberanía y el bienestar común.

El cumplimiento de este contrato por parte del gobierno y del ciudadano, produce una forma de la civilización a la que llamamos democracia y que corresponde con una actitud de reconocimiento de la razón en la organización de los hombres. Los códigos de la política para el ejercicio público del poder, son aceptados en la medida que significan un reconocimiento del uso de la razón práctica para la organización de los colectivos humanos, superando la vía bélica para el sometimiento de los pueblos. De esta manera, el uso de la ley, y de las normas son herramientas de sujeción avaladas por la razón para el buen mantenimiento del orden, ellas justificadas por el consenso de los ciudadanos, que participan activamente del Estado. En últimas, los individuos renuncian a la libertad para obtener un bien mayor: la sociedad.

En palabras de Locke, el Estado es una entidad configurada por la voluntad de los hombres que aceptan libremente que un gobernante ejerce el poder político sobre ellos. Es por ello que El poder político se entiende como el derecho de hacer las leyes que regulan la sociedad, que protegen la propiedad privada, defiende la vida y bienes de los demás. Pues, el legislador representado en el soberano, debe hacer e interpretar las leyes para el ordenamiento de la sociedad para garantizar que ningún hombre tenga superioridad o jurisdicción sobre otro; y el poder que ejerce por parte del Estado no debe ser arbitrario (Cardona Restrepo, 2008, p. 130) Esto, explica la necesidad de la enseñanza filosófica de la política, capaz de comprender y reconfigurar las tensiones del poder a partir de la participación ciudadana, práctica comprendida en las aulas de estudio.

2. Filosofía, Economía y Libertad

Ningún Estado o gobierno se mantiene sin los recursos de inversión para el desarrollo. Por ello, la economía forma parte de la misma filosofía que define al Estado y su relación con el hombre, “La voluntad es la base abstracta de la libertad, pero el producto es la existencia moral entera de un pueblo” (Hegel, G.W.F., 1974a, p. 82). Según P. Hassner, “el establecimiento del Estado moderno requiere tres elementos: leyes racionales, gobierno y sentimiento o moral” (Hassner, P., 1993, p. 699). La economía, en este sentido, es la disposición racional que organiza los bienes y productos de un grupo humano, capaz de ordenar la riqueza para el desarrollo integral y la transformación del entorno, dentro de la lógica de la voluntad y la libertad. Así, la economía asume la necesidad del hombre de organizar la riqueza para satisfacer lo imperativo de la vida. Para Marx, según Zuleta (2013), por ejemplo, la libertad personal significa la productividad de bienes sin restricción y por ello, la actividad del hombre no puede lograr en una libertad personal si no tiene en cuenta el trabajo y el valor económico que de allí se desprende. Por lo tanto, el bienestar de la comunidad implica una necesidad de producción. En contravía de esta idea de desarrollo, el incremento de la libertad humana y de la calidad de vida, genera al mismo tiempo que sea más abundante el número de sujetos que deben repartirse la riqueza, esto genera una lucha contra la escasez de los medios necesarios para vivir, razón por la cual, el sistema político económico entra en riesgo, más aún, entra en disonancia con principios humanistas que consideran las formas modernas de la economía una representación del mal, difícil de eliminar en la conciencia popular.

Es por esto mismo que, si la sociedad opta por una libertad que garantice la convivencia y paz, la justicia y la igualdad; debe a su vez optar por un sistema económico que permita que ello sea realizable; lo que, sin embargo, genera una doble disonancia, ya que el poder político está legitimado hoy, por el poder económico como colectivo frente al conjunto social global, representado en el Producto Interno Bruto (PIB). Parece entonces, que la libertad de los individuos y la necesidad de establecer un estado de derecho sostenible, tiene como consecuencia que una parte de la sociedad obtenga todo lo contrario: negación de sus derechos y modos de subsistencia precarios.

La pobreza se explica así como un daño colateral al librecambio y la propiedad privada. El hombre en el estado salvaje de la economía busca a satisfacer sus necesidades

básicas para sobrevivir aunque ello implique afectar a otros hombres. En contraste, a esta realidad, vale la pena pensar si una educación basada en los valores humanos es capaz de sustituir la educación técnica de la búsqueda de la riqueza, la cual ha llevado al ser humano a la decadencia moral.

IV- FILOSOFÍA COMO PROPUESTA HUMANISTA PARA LA FORMACIÓN DE SUJETOS EN LA ESCUELA.

La filosofía como propuesta de educación humanística reconoce la educación como una actividad humana que le proporciona al hombre el goce de su plenitud como persona. La educación entendida así es integral, pues incluye la dimensión intelectual, estética, política, afectiva y espiritual. Por eso, la filosofía, contenedora de todos estos saberes, permite la participación dialógica, directa e indirecta, de todos los ciudadanos como motores del humanismo en las dinámicas políticas, sociales, económicas etc. Según Hegel, el hombre no es lo que debe ser, a diferencia de los otros seres, su existencia es formarse, convertirse en un ser espiritual capaz de romper con lo particular y ascender a la universalidad a través del trabajo y de la reflexión filosófica (Flórez Ochoa, 1994, P. 109), es decir que el hombre es lo que él quiere ser; decide y es responsable de su existencia.

La formación humana es, por tanto, abrir la puerta a las posibilidades en la configuración del hombre como ser humano, a partir de las condiciones que le da la inteligencia para modelar su ser, a partir de la afectividad y de la estética. El hombre, es pues, un ser capaz de belleza y destrucción, de libertad y esclavitud; siempre en la línea de los dos opuestos, debe decidir y optar por uno de los dos lados. La educación y la filosofía ayudan a optar, y define al hombre a partir de la capacidad de pensar y actuar en libertad racional, actividad que no solo se trata de inteligencia, sino de explorar la realidad y de trascender conscientemente, a partir de la uso de la libertad humana en un ejercicio reflexivo, meditativo y responsable.

Por ende, la filosofía en la escuela como propuesta humanística tiene como función trabajar en el pensar, como propuesta creativa de una racionalidad práctica. Para ello, es necesario reconocer las propuestas de los maestros a lo largo de la historia del pensamiento

humano, promoviendo en su lectura la interpretación del ser y del hacer del hombre para reconfigurar su condición humana en una realidad latinoamericana y caribeña.

Este texto ha puesto de manifiesto las posibilidades, contrastes y tensiones de la enseñanza de la filosofía, entendiendo que, “sin pensamiento; a posteriori no hay relación con los semejantes” (Zuleta, 2013, P. 204). Pero además, reconoce que en la educación del niño, en la construcción de la conciencia, debe reconocer la existencia del plano de su espacio sociocultural. El ser aislado de su realidad no entra en relación consigo mismo y sufre el conflicto de la identidad y del desarraigo; la primera oposición entre individuo y sociedad ocurre cuando el sujeto rechaza al otro por intereses particulares. Por esta razón, el pensamiento debe estar situado tanto en tiempo como espacio, y tiene que admitir que a partir del lugar, del tiempo, y de la herencia histórica, los conceptos se interpretan, se reconstruyen y se reformulan. En definitiva, la enseñanza de la filosofía en Latinoamérica y el caribe debe situarse en la realidad que le ha marginado, con el fin de convertir los problemas en posibilidades.

1- Utopía humanista

El humanismo se considera como una explosión pasional de carácter contradictorio, que pone acento en lo humano colectivo a costa de lo individual. Es por esta razón que frente al embate económico del capitalismo que reconoce únicamente lo individual como deseable y pone en espacio de combate y competitiva lucha por la supervivencia del más fuerte en la jungla de asfalto, el humanismo se presenta como utopía, aún en la enseñanza.

La sociedad moderna, parece construida sobre las bases de la individualidad aprendida desde la primera infancia. El hombre entra en un sistema de producción cuando lo ha vivido en su familia, en su aventura personal, en su cuerpo, en un conjunto de mandatos, de prohibiciones, de valores etc. La civilización del capitalismo es un aparato gigantesco que está destinado a la represión de los rasgos más humanos, con el fin de que los individuos no piensen en el sentido último de la existencia, en la compasión, en el amor, e incluso, en la muerte etc. La filosofía como rescate de la magia natural del humanismo, es el caballo de Troya para esta utopía, en la cual, el ensueño se presenta como objetivo de la creación humana.

Hoy, más que nunca, aparece sobre la mesa, la necesidad de recuperar la esencia humana, el origen mismo de lo social que amenaza desaparecer en la propiedad privada, alienante y fundadora de una individualidad enfermiza, porque el particular se entiende como contingente, expresa su carácter contradictorio ante las estructuras sociales cuando hay problema de adaptación institucional, de normas, de valores vigentes etc. Es trabajo del humanista, del filósofo; recobrar la producción de lo humano y del trabajo humano: el arte, la religión, la filosofía; tiene por necesidad un valor en el espíritu que no se paga con el dinero que representa la comodidad del hombre mediocre y necesidad del hombre insensato. El objeto expresa su valor material en la pobre imaginación del sujeto sin pensamiento y contribuye a la relación con todo el entorno como si de mercancía se tratara. Por su parte, el ser humano reconoce en la relación entre hombres la posibilidad de ser y de trascender; de crear y de transformar.

CONCLUSIÓN

Enseñar la filosofía en la escuela es permitir en la reflexión la creación de mundos posibles, situados en el tiempo y en el espacio que se hacen necesarios. Es por ello que la filosofía, que trasciende toda originalidad y autenticidad “cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, sociopolítico, económico, ideológico, científico» (Guadarrama González, P. 2012a, 80).

La filosofía como ejercicio riguroso pregunta y problematiza la comprensión que tiene el hombre del mundo y la pone bajo sospecha. Por eso, enseñar filosofía no es cuestión de conceptos sino, capacidad crítica de poner los saberes en contexto y darles uso práctico. Una filosofía unilateral, unívoca y sin movimiento sería un ejercicio de insatisfacción total del conocimiento, y no tendría razón de ser su enseñanza. Por su parte, la filosofía que se fundamenta en la destrucción, construcción, reconstrucción y transformación del saber; que no tiene una sola manera de interpretarse; es indispensable en la enseñanza, pues ella condensa el *ethos* de lo humano y justifica el hecho de vivir en la capacidad de soñar el mundo, un ejercicio tan provocador como hermoso. Demostrar lo que implica enseñar filosofía, no es patrocinar una postura de legitimidad, enseñar filosofía es una cuestión vital.

El aporte de la enseñanza de la filosofía es dotar al hombre una sólida formación crítica, política, creativa y recreativa con la condición de alcanzar el sentido y la coherencia

de lo humano en la manera como se propone como condición de vida y del entorno, lo humano. Si bien parece que en la educación, los estudiantes demuestran poco interés o aburrimiento por la filosofía, porque estiman que aporta muy poco en la vida frente a los provechos de la dictadura de lo material, del capitalismo que pretenden satisfacer el apetito del hombre esclavizado en el sistema del consumismo social, solo pone en clave la reflexión de los maestros de filosofía por la manera en que enseñan y lo que enseñan. Un maestro que no transforma el mundo de sus estudiantes no puede considerarse como tal.

Para comprender la realidad de la filosofía, basta con reconocer que es lo importante; si lo importante es transformar la realidad humana por medio del pensamiento o simplemente trabajar para tener dinero. Hoy, el interés general subraya que la formación de la política es asegurar el trabajo y el sistema de la contabilidad capitalista. La política de las mercancías que permite invertir, comprar, vender, cambiar, dar valor por un trabajo o algún objeto es el dinero; no permite ver el verdadero valor de la vida.

Por demás, enseñar filosofía no es necesariamente una actividad lucrativa, pues se trata de lo contrario, de una reflexión crítica sobre la vida económica, la convivencia de las personas y el beneficio del trabajo. Muchas veces, la política del estado pone de lado la felicidad del ser humano, por continuar con el mito del capitalismo que asegura que acumular capital es el sentido de la vida de los sujetos. Sin embargo, la economía nunca se piensa más allá de los réditos de sus inversiones; no contempla la equidad ni le da valor a lo humano; más bien, como un cáncer, termina expandiéndose a los rincones en que el humanismo debería imponerse; basta ver como las lógicas económicas afectan la escuela a partir de los sistemas de calidad institucional, es una lógica que implementa el capitalismo para perpetuarse a partir de la escuela, sin importar la desigualdad social en la economía y en el trabajo de las personas. El sistema mantiene el régimen de consumo, e impone el valor sobre lo que está a merced de la ley de la compra y venta. Así, el sistema se justifica como base de la política del bienestar humano, a partir de una burguesía que asegura interés por el hombre, pero que solo demanda para sí el capital, la producción de la riqueza y el consumismo.

En últimas, enseñar filosofía implica definir y redefinir la primordial importancia del hombre frente al trabajo y al consumismo, poner bajo sospecha la dependencia del hombre de lo material. Enseñar filosofía, es también, definir el humanismo a partir del fenómeno de su contingencia, como retorno al ser y al Ser que explica todo a partir su naturaleza. La

concepción del humanismo como propuesta filosófica, hace que el hombre piense por sí mismo y se cuestione las verdades que le venden a través de una pantalla. Enseñar filosofía es plantear un humanismo integral, un pensamiento que contenga al hombre y lo ponga de frente a la realidad y al infinito. Es adelantar un proceso de cambio a partir de la historia del pensamiento, es constituir las acciones como conductas racionales, es volver al espíritu crítico del pensamiento que cuestiona las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales. La enseñanza de filosofía es capacidad para comprender el mundo que nos rodea y transformarlo; más aún, teniendo en cuenta que es desde Latinoamérica y el Caribe y para sus territorios que emerge y se dirige este discurso.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, C., Carreño, M., Mariño, L., (2006). La actitud filosófica como herramienta para pensar. *Revista Universitas Philosophicas*, (55): pp. 239. 249.

Ángel Cappelletti, *Historia y Evolución de las ideas Filosóficas en Latino Americano, en Filosofía en América. IX Congreso Internacional de Filosofía, t.I, Caracas, Sociedad Venezolana de filosofía, Nov. 12-15 de 1991, Caracas, Sociedad Venezolana de Filosofía, 1979, P. 80.*

Cardona Restrepo, Porfirio (2008) *Poder Político, Contrato y Sociedad Civil: de Hobbes a Locke*. En: *Revista Facultad de Derecho y ciencias Políticas*. Vol. 38, N°108. Medellín. P.p 123 – 154

Feinman, José Pablo (2006) *¿Qué es la Filosofía?* Prometeo Libros. Buenos Aires. P.p. 9-29

Flórez Ochoa, Rafael (1994), *El Campo Científico de la Pedagogía*. En: *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*. MacGraw Hil. P.p 107-125

Giroux, H., (2011). *Pedagogía y política de la esperanza*. Madrid: Amorrortu editores.

Grundy, Shirley (1998), *Tres Intereses Humanos Fundamentales*. En: *Producto o Praxis del Currículo*. Morata.

Guadarrama González, Pablo. 2012a. *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Tomo I. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, Planeta.

Hadot, Pierre (1998) *¿Qué es la Filosofía Antigua?* FCE. México. P.p 12-89 Ibarra, Cesar *¿Qué le dice la filosofía de la Edad Media al Hombre de Hoy?* En: *Revista de Investigaciones Desbordes*. P.p 93 – 103.

Hoyos Vásquez, Guillermo (1998) *Filosofía Latinoamericana como uso ético de la Razón Práctica*. Departamento de Filosofía. Universidad Nacional de Colombia. P.p 79 - 96

Savater Fernando, (2012), *Ética de Urgencia*, Ed. Planeta Barcelona

Zuleta Estanislao (2013), *Marxismo y Psicoanálisis*. En: *Estudios sobre Marx*. Corporación Estanislao Zuleta.